

Introducción

La tecnociencia, como representación cognoscitiva de la realidad, ha alcanzado dentro del proyecto modernista un lugar de indiscutida supremacía (Lyotard, 1994). No han sido pocas las veces que las ciencias sociales han sido acusadas de olvidar –con el pretexto de alcanzar la mayor exactitud posible en la descripción de los fenómenos– las bases de sus cuestionamientos fundamentales. Se ha planteado que una reivindicación de las ciencias sociales solo puede lograrse de manera parcial, superficial, por causa de la dinámica compleja de los fenómenos sociales.

En realidad esta discusión no es novedosa dentro de los diálogos epistemológicos propios de las disciplinas sociales. De acuerdo con Boaventura de Sousa Santos (2006), ya Fourier planteaba el hecho de que es inútil comprender cualquier aspecto de la realidad humana sin entrar a analizar rigurosamente los elementos básicos que trascienden a dicha realidad. Así, los problemas arraigados en las estructuras sociales de organización e interacción explican las contradicciones del sistema social en sus diferentes esferas.

Es claro entonces que la profundidad de los problemas fundamentales requiere igualmente de discusiones y soluciones profundas que den cuenta de la complejidad que subyace a la realidad social. Esta representación intuitiva, comprensiva y dinámica, aplicada concretamente a algunos de los más relevantes conceptos económicos, es lo que nos ha permitido, en este libro, plantear aspectos esenciales para proponer un giro ontológico y epistemológico en este campo disciplinar.

Este giro se aborda desde su connotación pragmática, es decir, como implícito en la adopción –no sin beneficio de inventario, por supuesto– de las concepciones alternativas que se proponen en cada uno de los apartados del presente texto. El aporte de esta investigación debe valorarse, al menos desde nuestra consideración, en el contexto de la posición divergente que se ha asumido frente a la dogmática económica representada en el liberalismo doctrinario (Casassas, 2010). El foco de la argumentación desarrollada a lo largo de los tres capítulos aquí presentados se ha concentrado en denunciar, por artificiosa, la distinción entre objeto y sujeto

de conocimiento, entendiendo que en el proceso científico, y de manera mucho más marcada en el que es propio de los fenómenos sociales, existe una correspondencia trascendental entre estos dos actores. En su naturaleza óptica, objeto y sujeto son distinguibles; sin embargo, esta distinción está lejos de la asepsia pretendida por el racionalismo científico. En este punto, convinimos con Baudrillard haciendo nuestras sus palabras, y expresando que “solo podemos entender la esencia del mundo si podemos entender, en toda su ironía, la verdad de esta equivalencia radical” (2000, p. 4).

Las tesis aquí expuestas deben interpretarse como argumentaciones que buscan controvertir el concepto de razón que se ha edificado bajo el dogma de la ciencia moderna, mas no como una insinuación en favor de un anticientificismo irracional. Nuestra crítica se orienta en el mismo sentido a la que sugiere Feyerabend, autor que nos recuerda que “la idea de un método fijo, o la idea de una teoría fija de la racionalidad, descansa sobre una concepción ingenua del hombre y su contorno social” (1986, p. 12).

Entendemos que, en su sentido general, admitir abiertamente la correspondencia sujeto/objeto permite plantear con mayor profundidad la pregunta por el Ser, cuestionando, de esta manera, la base ontológica del cientificismo racionalista. La fuerza de este cuestionamiento elemental deberá orientarse, así, hacia la dilucidación de los elementos que han llevado a que la distinción cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa* haya perdido todo sentido. De esta forma, si bien la concepción del Ser rehúye de cualquier definición única e invariable, escapando igualmente a cualquier intento de aprehensión metafísica, la noción del Ser en cuanto a Ser debe seguir siendo “el problema central de la existencia” (Eco, 2013, p. 45). Esta existencia, de acuerdo con lo expresado a lo largo del presente escrito, debe entenderse en correspondencia con lo expuesto por Heidegger (1971), *a fortiori* de toda biología.

La idea de un Ser que se comprende en cuanto Es, representado en y por el *dasein*, permite transformar los principios epistémicos racionalistas, con los cuales las ciencias sociales han sustentado su ejercicio de interpretación de la realidad (Eco, 2013). Es en este sentido que retomar la crítica a la noción positivista y la concepción apriorística de una racionalidad humana ecuménica, sin distinguos sociales ni históricos, realizada, entre otros autores, por Dilthey (Vázquez, 2015), se ha constituido en uno de los ejes centrales de este trabajo.

No se trata de despojar a la economía de sus elementos racionales y empíricos, pues ello supondría reducir su capacidad de interpretar la realidad; a lo que sí

apunta nuestra argumentación es a denunciar, por su tendencia marcadamente reduccionista, el dogmatismo que ha favorecido posturas acríticas e irreflexivas en los fundamentos de la disciplina económica. La paradoja que representa la construcción de un gran cúmulo de conocimientos con fuertes bases empíricas, y su capacidad cada vez menor de aprehensión y comprensión de los fenómenos socioeconómicos, se explica por el hecho de que la economía –y en general las ciencias de la gestión– recurrentemente han desnaturalizado su unidad de estudio fundamental, que de acuerdo con Elster (1996) deberían ser “las acciones humanas individuales, incluidos los actos mentales como la formación de creencia” (p. 13).

Entendemos de igual forma que lo anterior no puede lograrse a menos de que la dogmática racionalista que se aplica al estudio de los problemas sociales sea vehementemente desvirtuada, y se haga énfasis en el hecho de que las ciencias sociales se han “especializado en la producción del conocimiento adecuado a la ingeniería de soluciones a corto plazo, estrechas en el ámbito y superficiales en la densidad” (De Sousa, 2006, p. 372). La marcada ideologización de la ortodoxia económica ha sido sin duda un aspecto derivado de dicho dogmatismo.

Es de esta manera, de acuerdo con Schumpeter (2008), que al encontrarse la ideología insertada en el primer plano del acto cognoscitivo preanalítico, el proceso de teorización se ha visto directamente afectado, generando en los procesos descriptivos de la ciencia económica un fuerte sesgo ideológico. Esta perspectiva sesgada es la que ha impedido un debate mucho más abierto alrededor de los principios elementales de la economía política. En general, para rehusar dicho debate, se ha acudido a la exaltación desmedida del pragmatismo metodológico –del cual Milton Friedman es su principal exponente. Esta orientación pragmática ha llevado a que la economía prefiera recurrir a los dispositivos predictivos que hacen innecesaria la integración de componentes explicativos profundos, entendiendo, en esencia, que es a través de la predicción que se logra el control sobre el fenómeno estudiado (Elster, 1996, p. 9).

La orientación hacia el control antes que hacia la explicación es entendible en la medida que la gnosis y la praxis de la ciencia moderna se han edificado sobre la idea de la emancipación del ser humano (Lyotard, 1994, p. 97). Ahora bien, los ejercicios de indagación alrededor de los problemas de corte social se han visto envueltos en una compleja situación, en esencia, porque los objetivos de sus estudios y de sus actividades investigativas se encuentran inmersas en un mismo contexto. El hecho de que el ser humano sea el referente de estudio implica, de acuerdo con Lyotard (2014), el desarrollo de una estrategia comunicativa que

haga comprensibles unas relaciones que no son “de objeto o de indiferencia, sino de comportamiento o de estrategia” (p. 104).

El condicionamiento social de los estudios alrededor del ser humano y su vida en sociedad (Myrdal, 1968) hace imposible que se cumpla la ambición compartida por un gran número de científicos sociales: blindar sus análisis con herramientas de objetivización similares a las utilizadas por las denominadas ciencias duras. Es precisamente esta intencionalidad, de acuerdo con McCarthy (2013), la que ha llevado a que la investigación de corte social haya tenido que pagar el alto precio de carecer de un marco metodológico adecuado para entender la connotación histórica de la organización social y las posibles implicaciones prácticas que de esta se desprenden.

Bajo el esquema denunciado por McCarthy, se ha pretendido la liberación humana, la cual se presume estrechamente delimitada por las posibilidades del conocimiento científico y por una investigación socioeconómica que ha tenido como marco de referencia “una historia natural de la sociedad civil... Una sociedad concebida en términos evolutivos, [cuya] historia tenía que ser racionalmente reconstruida como progreso en la civilización humana” (McCarthy, 2013, p. 159). Es esencialmente esto lo que Kant denunció como una actitud dogmática frente a las posibilidades cognoscitivas del ser humano. Hemos destacado, en el marco de la presente investigación, el hecho de que es la adopción de este principio dentro del proceso de análisis de los fenómenos sociales lo que ha promovido una sobrevaloración de las características del ser humano como agente económico.

Thomas Malthus, en su célebre *Primer ensayo sobre la población* (1983), admite abiertamente la influencia del espíritu dogmático propio de la filosofía liberal en el estudio de los hechos económicos. En esta obra, Malthus pone de manifiesto que de acuerdo con dicho espíritu

[...] está el suponer que no cae una sola piedra, ni crece una sola planta sin la acción inmediata del poder divino, lo que implica que todas las operaciones que se presentan ante el hombre, se producen, casi inevitablemente, según unas leyes fijas (Malthus, 1983, p. 121).

El estudio de la racionalidad en el ámbito económico se ha desarrollado bajo este marco conceptual, representándose como una realidad aprehensible y comprensible en detalle, siempre y cuando se acuda a los métodos y las herramientas características de las denominadas ciencias duras, los cuales son asumidos,

a su vez, como la única forma viable de concebir y formular las leyes naturales invariables que rigen los fenómenos económicos.

Sin embargo, avances en el campo de la neurociencia, así como los innumerables acontecimientos que a lo largo de la historia han puesto de manifiesto lo limitado de la dogmática económica, hacen posible reevaluar esta postura, sugiriendo una reestructuración que permita otorgarle al análisis de los hechos económicos un grado mayor de realismo y certeza. Esta intencionalidad responde, igualmente, a una acotación ya planteada por Perrenoud (2004), en cuanto a que es preocupante “ver a los investigadores de las ciencias humanas y sociales ‘imitar’ desesperadamente a sus hermanos mayores [las ciencias naturales], por despecho, amor propio o búsqueda de reconocimiento” (p. 89).

En consonancia con esta inquietud, hemos entendido que el cuestionar la validez exclusiva de la metodología derivada de la física newtoniana en las disciplinas sociales lleva a hacer eco de la urgente necesidad de trascender del tradicional método “mecánico-social” promotor de un “universo intelectual –científico-positivo, científico-normativo y epistemológico– cuya extensión alumbrará en los siglos XIX y XX” (Casassas, 2010, p. 53) y en muchos campos investigativos con plena vigencia, hacia otro cuyo carácter polilogical complejo “bio-antro-cultural-personal” haga posible incorporar al estudio de la sociedad elementos psicosociales, fisiológicos y hasta, ¿por qué no?, zoológicos.

Metodológicamente hablando, esta investigación se desarrolló a través de un ejercicio hermenéutico en el que, siguiendo a Iser (2005), se entiende la interpretación como proceso de traducción transformadora y el registro interpretativo que resulta, se toma como base conceptual del cambio que se pretende impulsar. La consulta y el análisis de documentos correspondientes a distintos campos del conocimiento se realizó desde la lógica del círculo hermenéutico, tratando de “interrelacionar lo explícito con lo implícito, lo oculto con lo revelado y lo latente con lo manifiesto” (Iser, 2005, p. 34); se intenta, igualmente, mantener la ilación de los capítulos que se construyeron de forma individual, pero que se complementan en el todo de la obra.

De esta manera, el capítulo número uno se concentra en analizar la que es quizá una de las abstracciones construidas por el dogma económico que más abiertamente ha sido discutida: concepto de racionalidad económica expresado en la concepción del *homo oeconomicus* racional. A través de esta ficción, tal como es llamada por el economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen (1996), se ha pretendido substraer de la conducta humana relacionada con las decisiones de

consumo, ahorro e inversión toda propensión cultural, afirmándose –al menos implícitamente– que el hombre, en su vida económica, actúa de forma mecánica.

Así, el análisis del discurso aquí presentado se ha concentrado en evidenciar las limitaciones que para el estudio del hecho económico ha significado la adopción de los principios de la filosofía dogmática. Fue necesario para cumplir con este cometido una exhaustiva revisión bibliográfica en disciplinas tan complejas y apasionantes como la filosofía, la historia, la sociología, la economía y la neurociencia, entre otras. Pero más allá del estudio historiográfico de las mencionadas disciplinas, el reto mayor consistió en la realización de un ejercicio hermenéutico que permitiera una interpretación acertada de los múltiples discursos seleccionados como objeto de análisis.

Lo que se plantea en ese análisis hermenéutico, básicamente, es que la analogía del homúnculo interno y la abstracción del *homo oeconomicus* se quedan cortas a la hora de tratar de explicar la hipercomplejidad del comportamiento humano. Se propone un método más comprensivo de la acción humana, que incorpore aspectos sociales y de la naturaleza animal del Ser, haciéndose especial énfasis en aspectos relacionados con la psique humana y con los patrones de acción fijos (PAF) que explican gran parte del comportamiento de los individuos.

El segundo capítulo del libro, por su parte, es una crítica abierta al paradigma racionalista de la economía, especialmente adoptado por la praxis administrativa desde la connotación modernista. Este señalamiento fue hecho ya por Lyotard, quien recalca que en el universo moderno, concebido bajo el objetivo de ganar tiempo, “pensar no tiene más que un solo defecto, pero incorregible: hace perder tiempo” (Lyotard, 1994, p. 47). En esencia, se trata de un breve recorrido a través del concepto de productividad y cómo a través de este se han fundamentado las relaciones de poder al interior de las organizaciones, hasta tal punto que nos permite aseverar que es el factor principal en la dialéctica capital/trabajo, representada a su vez en la relación patrón/trabajador.

En la última parte de este apartado, la propuesta se orienta a comprender la estrategia corporativa como una herramienta discursiva a través de la cual puede la cúpula administrativa de la organización equilibrar las relaciones de poder en el campo social que representa la empresa. De esta manera, hemos podido concluir que solo mediante la correcta construcción de discursos que contengan orientaciones estratégicas claras podrán evitarse las descoordinaciones del proceso productivo, que en virtud de la fundamentación ontológica y epistemológica de la que se ha denominado en esta investigación administración productivista tradicional, no han podido ser comprendidas en profundidad.

El último capítulo constituye una exploración preliminar de un apasionante y no tan conocido tema, el fenómeno entrópico aplicado a la realidad económica. En efecto, la interpretación de las consecuencias del principio de entropía en los procesos económicos en general y en la gestión de organizaciones en particular, a juzgar por la escasa bibliografía que fue posible referenciar, se constituye en un campo de investigación inexplorado, pero igualmente valioso para la transformación del discurso que desde estas líneas se pretende promover.

Es precisamente en reconocimiento de esta trascendencia del principio entrópico que se ha desarrollado esta última parte del documento, básicamente, porque entendemos que este principio, retrotraído de la termodinámica, permite comprender las transformaciones epistemológicas que a lo largo del siglo XX se han planteado como necesarias para el buen desarrollo del ejercicio científico. Así, se ha realizado en el capítulo tres un sucinto recorrido sobre la bibliografía disponible acerca de las implicaciones de la entropía en el hecho económico y en la dinámica de las organizaciones empresariales, culminando con la confirmación de que es necesario, en estas disciplinas, asimilar la complejidad de los fenómenos sociales, alejándose de la concepción tradicional bajo la cual la realidad social es entendida de manera lineal.

Como podrá apreciar el lector en esta introducción, este libro resultado de investigación responde a un ejercicio de indagación, reflexivo y generoso, con el que se pretende participar en los diferentes debates que se han planteado sobre los principios que sustentan el análisis y las prácticas de la ciencia económica y las disciplinas de la gestión. Sea esta también la oportunidad para reafirmar la disposición de la comunidad académica de la Universidad Cooperativa de Colombia, representada por sus grupos de investigación, de participar en discusiones de corte científico que busquen el mejoramiento de las condiciones de vida de todas las personas. El solo hecho de que este libro sea percibido con ese objetivo justifica el esfuerzo necesario para su publicación.

Referencias

- Baudrillard, J. (2000). *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama.
- Casassas, D. (2010). *La ciudad en llamas: la vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith*. Barcelona: Montesinos.
- De Sousa, B. (2006). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Eco, H. (2013). *Kant y el ornitorrinco*. Bogotá: Debolsillo.
- Elster, J. (1996). *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Buenos Aires: Fundación Argentaria.
- Heidegger, M. (1971). *Ser y tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Iser, W. (2005). *Rutas de la interpretación*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lyotard, J. F. (1994). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- Lyotard, J. F. (2014). *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Malthus, T. R. (1983). *Primer ensayo sobre la población*. Madrid: Sarpe.
- McCarthy, T. (2013). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.
- Myrdal, G. (1968). *Asian drama: an inquiry into the poverty of nations*. California: Pantheon.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona: Graó.
- Schumpeter, J. (2008). *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel.
- Vázquez, H. (2015). Epistemología de las ciencias sociales y las falsas dicotomías entre subjetivismo/objetivismo, explicación/comprensión, nomológico/dialógico. *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas* (6), 1-23.